

POSICIÓN DE LATINDAD Ante el Foro Social Mundial

Belem do Pará – Enero 2009

El año 2008 vivió acontecimientos importantes que lo sindicamos como un año para no olvidar. Por un lado, el gobierno ecuatoriano realizó una auditoría pública de su deuda externa. Esta decisión soberana fue en contra del status quo y se atrevió a cuestionar los préstamos obtenidos en el mercado internacional, con la cual se evidenció ilegitimidad e ilegalidad en muchos tramos de la deuda ecuatoriana. Entre otras cosas, mostró que entre 1976 y 2006, la deuda con la banca privada creció 36 veces: de US\$ 115,7 millones hasta US\$ 4,163 mil millones, habiendo pagado US\$ 7,13 mil millones más que los préstamos recibidos. Asimismo, la Auditoría comprobó que si la tasa no se hubiera elevado de manera unilateral, beneficiando exclusivamente al acreedor, la deuda habría quedado saldada en 1995. Los pagos realizados desde entonces le habrían generado al Ecuador un crédito de US\$ 5,465 mil millones, monto mayor que el total de su deuda actual.

Basándose en estos y otros hallazgos, el presidente Rafael Correa tomó la valiente decisión de suspender el pago de algunos tramos de la deuda (Bonos Global 2012 y Global 2030) y renegociarlos a precios que considera más justos. Con esta acción, Ecuador se coloca a la vanguardia regional, sentando un precedente al adoptar decisiones contundentes como el cese de pagos y evaluando la judicialización de la deuda. Asimismo, continuando el camino iniciado por los movimientos y seguido por algunos países del norte, ha dejado claro que el concepto de ilegitimidad está muy vigente, por lo que se debe asumir la corresponsabilidad de los procesos de endeudamiento.

En este sentido, la Auditoría del Ecuador es un ejemplo para la región y requiere del apoyo de los demás países. No sólo de manera discursiva, sino que se embarquen en el proceso de auditar sus propias deudas.

Este gran acontecimiento se enmarca en un contexto mundial plagado de crisis que ha puesto en entredicho el paradigma neoliberal actual. Así, en septiembre de 2008, se evidenció que la anunciada crisis financiera tendría repercusiones en todo el mundo. Los países industrializados se han visto contagiados por el sistema financiero infectado por préstamos insolventes, lo que ha llevado a un colapso de diversos bancos en EEUU, Europa y Japón. Asimismo, el mercado de capitales ha arrastrado a la economía productiva, lo que ha llevado a que dichos países entren en recesión.

Pero la crisis financiera también se hace sentir en los países de América Latina. La baja en los precios de los commodities nos afecta especialmente como países primario exportadores, pues los ingresos de divisas caerán. Además, la recesión de los países del centro también frena nuestro comercio exterior al mismo tiempo que, desde dichos países llegarán mayores importaciones buscando nuevos mercados ante la lentitud de sus economías. Todo esto tiene un impacto fuerte en la generación de empleo y en la mayoría de sectores productivos, frenando el crecimiento que ha mostrado la región.

EL MUNDO REACCIONA. ¿Cuáles han sido los mecanismos para afrontar la crisis?

Los países industrializados han invertido obscenas cantidades de dinero en solventar los huecos rojos que tenían los bancos y entidades de inversión. Es decir, les han dado dinero en calidad de donación o inversión para que puedan seguir operando y cubriendo deudas entre ellos.

Pero para los países en desarrollo la propuesta es distinta. Éstos países no son causantes de la crisis, sino únicamente afectados por ella, pero enfrentarán posibles déficit fiscales, comerciales y en balanza de pagos. Por ello diversos analistas han expresado la necesidad de apoyarlos, para lo cual proponen que el FMI facilite líneas de crédito, préstamos, es decir más deuda externa. ¿Acaso en los países industrializados se le ha prestado a las empresas afectadas? ¿O se les está entregando el dinero? ¿Cómo pueden proponer entonces que los países en desarrollo, ya cansados de cargar con el peso de la deuda, nos endeudem más para salir de una crisis que no ocasionamos? En un momento en que los PED están cuestionando su propia deuda, no es oportuno empujarlos a seguir en dicho camino. Además, es por todos conocido que las IFIS no tienen ni la eficiencia, ni la relevancia requerida actualmente como para tener un rol decisivo en el sistema mundial.

Inclusive, es necesario recordar que los países del norte ya están en gran deuda con el sur. A los daños ocasionados con la crisis financiera, se suman los inconmensurables daños ocasionados con el cambio climático a todo el planeta donde, otra vez, los PED serán quienes paguen las mayores consecuencias,

sin haberse beneficiado antes del proceso de industrialización que provocó el calentamiento global. El modelo de desarrollo consumista y no sustentable de los países industrializados ha llevado la temperatura a los niveles actuales, atentando contra la vida de futuras generaciones. Por ello deben pagar una deuda ecológica, para resarcirnos por este daño.

CAMBIOS. Otras relaciones internacionales

Parte de los cambios en las relaciones internacionales, en el respeto mutuo entre los países, pasa por eliminar el doble rasero de exigir a nuestros países políticas que los países industrializados no aplican para sus propias economías. Hasta el momento, esto ha llevado a que los países en desarrollo adopten a rajatabla las políticas recomendadas por el FMI, cuando ni los PI lo hacían.

Por ello, los PI deben aceptar su responsabilidad no sólo con su economía sino con el resto de países, tanto sobre la política económica que promulgan, como por las medidas que sugieren para enfrentar la crisis. Asumir que el derecho al desarrollo lo tienen todos. En ese sentido, también debieran tener un fondo para paliar el daño a los PED y no incrementarles su dependencia a deuda externa. El presidente Obama ya ha comenzado con un nuevo paradigma económico, en su discurso inaugural, señalando que el mercado sin supervisión se puede desbordar, y que necesita un ojo que lo vigile.

Siguiendo en la línea por el respeto a los demás países, no podemos dejar de aludir a los ataques perpetrados por el Estado de Israel a la población palestina en la Franja de Gaza, pues la violencia es parte de un tipo de política de relaciones exteriores que no debe continuar. Los países deben respetar la paz y los acuerdos internacionales, apostar por relaciones de equidad en vez de relaciones de opresión, por el diálogo en vez de por las armas. Ningún Estado debe tener como política de gobierno la violencia, menos contra población civil.

POR TODO LO EXPUESTO, LATINDAD CONSIDERA:

-Que es absurdo solucionar una crisis financiera contrayendo deuda externa. Ésta, ya sabemos, es un mecanismo de coerción, que impide el desarrollo de los países. Asimismo, que en la mayoría de los casos, las deudas constituyen salidas netas de factores, puesto que el préstamo en sí suele ser muy pequeño en comparación a los pagos de interés, las renegociaciones y reperfilamientos con condicionalidades a los que se ven enfrentados los países.

- Que es importante apostar por el multilateralismo, como mecanismo democrático para la toma de decisiones globales. Eso significa fortalecer y transformar las NNUU, darles el peso requerido para que todos los países, sin importar cuánto aportan, tengan voz y voto que les permita decidir sobre su desarrollo. Esto permitirá afrontar mejor y de manera coordinada momentos difíciles como los actuales, plagados tanto de acciones de violencia como por crisis internacionales.

- Que el desarrollo no llegará desde afuera. Los países de América Latina debemos fortalecer los espacios regionales tales como UNASUR, así como la creación de instancias que permitan el autoabastecimiento de recursos, sin condicionalidades y destinados al desarrollo, como el Banco del Sur y el Fondo de Estabilización de la moneda y encaminarnos hacia una moneda única en la región.

- Que los ciudadanos debemos estar vigilantes para evitar una nueva invasión a la Franja de Gaza, demandar que los culpables sean sancionados por un Tribunal Internacional por la masacre realizada contra el pueblo palestino y exigir una solución definitiva respetuosa de los derechos de los pueblos palestino e israelí.

- Que es urgente que América Latina exija justicia ambiental y se le transfieran los recursos financieros y tecnológicos necesarios para hacer frente al Cambio Climático y para la preservación de su patrimonio natural, como restitución de los daños ambientales causados por los países industrializados

- En ese sentido, hace falta un nuevo Orden Económico que termine con la lógica del actual sistema financiero internacional y que esté al servicio de las personas, con reglas de juego equitativas, fundada en una ética de respeto, igualdad y solidaridad y que incorpore la definición de deuda ilegítima, deuda odiosa y deuda ecológica. El momento actual se constituye en un espacio idóneo para el cambio de paradigma. En esa perspectiva, es fundamental respaldar el proceso iniciado por Ecuador, que busca evitar saqueos financieros a nuestros empobrecidos países y apostar por un nuevo estilo de relaciones internacionales basada en el respeto y los derechos.